



FIDA

Invertir en la población rural

Una nueva generación para
la transformación rural

EL FIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Leyenda

- Países con proyectos financiados por el FIDA en curso
- Oficinas del FIDA

Una nueva generación para la transformación rural

EL FIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La región de América Latina y el Caribe es un lugar diferente del que era hace 25 años. Toda la región, excepto Haití, entra dentro de la categoría de países de ingresos medios. La pobreza se ha reducido a la mitad y la prevalencia del hambre en casi dos tercios. Más de la mitad de la población adulta ha cursado estudios secundarios.

También las zonas rurales están cambiando. Ya no son sólo áreas productoras de alimentos, y muchos de los problemas que afrontan no se refieren sólo al ámbito agrícola. Entre ellos están cuestiones tales como las oportunidades de empleo no agrícola, especialmente para los jóvenes y las mujeres; la migración y las remesas; la protección social, y la función de las ciudades secundarias.

Sin embargo, América Latina sigue siendo la más desigual del mundo. Las tasas de pobreza en las zonas rurales son el doble que en las ciudades y los “pobres invisibles” de las zonas aisladas apenas tienen acceso a las medidas de protección social y otros recursos y servicios disponibles para una población urbana en expansión. Las carencias afectan especialmente a los grupos más vulnerables: mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y afrodescendientes.

Un signo alentador es el papel cada vez más importante de las mujeres en las zonas rurales de la región, en donde la proporción de mujeres económicamente activas se ha duplicado o incluso triplicado en las dos últimas décadas. Esto se debe, en gran parte, a una mayor inversión social. No obstante, la violencia sexista sigue siendo un grave problema.

La repercusión que el cambio climático tendrá sobre la población rural pobre y la producción de alimentos es aún una gran incógnita. Los grupos de población vulnerables serán probablemente los más afectados, dada la mala calidad de sus tierras y su acceso insuficiente a bienes y mercados.

Para contrarrestar este problema, el FIDA está incorporando a sus estrategias actividades de adaptación al clima y mitigación de sus efectos. Su Programa



©FIDA/Carla Francescutti

de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala (ASAP, según sus siglas inglesas) es el más grande del mundo en este campo. Su objetivo es ayudar a los pequeños agricultores a aumentar sus ingresos mediante el uso sostenible de los recursos naturales.

En el FIDA tenemos claro que el futuro de la agricultura está en manos de los jóvenes. Es crucial invertir en la juventud para hacer compatibles sus necesidades en materia de progreso económico y social con el mandato de incrementar la producción de alimentos.

La presencia del FIDA en la región

El FIDA trabaja en favor de la población rural pobre de América Latina y el Caribe desde su fundación en los años setenta. El tipo de asistencia que ha ofrecido durante las últimas cuatro décadas ha evolucionado en paralelo a la transformación de la región. Las estrategias de promoción de servicios financieros y del desarrollo

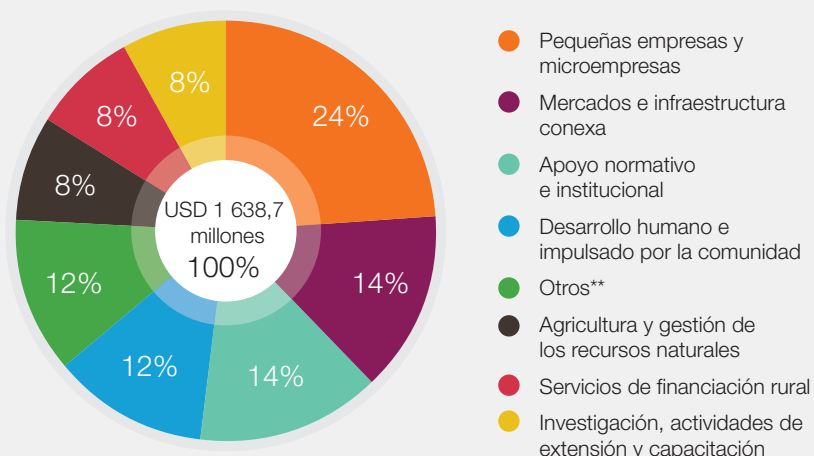
basado en la comunidad que introdujimos se aplican ahora de forma generalizada. Y seguimos ensayando nuevos enfoques, políticas y programas para promover el desarrollo rural incluyente.

Para los pequeños agricultores y otros habitantes de las zonas rurales es primordial tener acceso a servicios y recursos. El FIDA promueve la inclusión social de este sector de la población mediante el diseño y ejecución de intervenciones dirigidas a los colectivos y territorios marginados. Los pueblos indígenas ocupan el centro de un gran número de las operaciones del FIDA en América Latina y el Caribe, especialmente en aquellos países como Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú en donde suponen un gran porcentaje de la población.

El FIDA da también prioridad a importantes aspectos “intangibles” de la transformación rural, como la cohesión social, la capacidad organizativa de los productores y el desarrollo impulsado por la comunidad.

Un ámbito al que el FIDA destina cada vez más recursos es la ayuda a los agricultores de subsistencia para acceder a los mercados y poner en marcha microempresas rurales. Actualmente, una cuarta parte de nuestra cartera está destinada a alcanzar este objetivo. Algunos ejemplos son el Proyecto PRORURAL

Cartera actual del FIDA en LAC por sector (a 30 de junio de 2015)*



*Incluyendo contribución nacional y cofinanciación.

Otros incluye comunicación, cultura y patrimonio, gestión y coordinación y seguimiento y evaluación.

Centro y Este en la República Dominicana y el Proyecto Paraguay Inclusivo, que proporcionan capacitación y financiación a grupos vulnerables de las zonas rurales para ayudarlos a mejorar su productividad. PROMERCADOS, un programa regional financiado por el FIDA y vinculado con la Asociación Guatemalteca de Exportadores, ofrece capacitación sobre estrategias de mercado a empresarios rurales en América Central.

Diversas iniciativas ayudan a los habitantes de las zonas rurales a acceder a los recursos naturales y a protegerlos. En México, el Proyecto de Desarrollo Comunitario Forestal en los Estados del Sur (DECOFOS) está mejorando los medios de vida de 18 000 miembros de comunidades extremadamente pobres, fortaleciendo su capacidad para gestionar sus bosques de manera sostenible.

El FIDA dedica gran parte de su inversión en América Latina esfuerzo a ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas en favor de un desarrollo rural equitativo. Este planteamiento requiere invertir en gestión del conocimiento, creación de sinergias e innovación, aspectos cruciales de la transformación y la revitalización económica y social de las comunidades rurales.

Una iniciativa emblemática en este sentido es FIDA-MERCOSUR. Desde su comienzo en el año 2000, este programa regional promueve el diálogo entre las organizaciones de agricultores familiares y los funcionarios públicos de los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Su trabajo ha dado pie a la creación de la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF) y el Fondo de Agricultura Familia (FAF) del MERCOSUR.

Aprendizaje recíproco

Conforme se desarrollan las capacidades en la región, aumenta la importancia de la cooperación Sur-Sur y triangular dentro de los países y entre ellos. Ésta es una herramienta esencial de intercambio de conocimiento. Los temas fundamentales son el desarrollo rural, las políticas e inversiones públicas relacionadas con la reducción de la pobreza y la transferencia de tecnología agrícola adaptada.

Iniciativas de fortalecimiento institucional y modelos para ejecutar proyectos e implementar políticas más amplias en favor de la agricultura familiar en Argentina –Unidad para el Cambio Rural, UCAR- y en Uruguay –Dirección General para el Desarrollo Rural, DGDR- se han convertido en referencias en la región.



©FIDA/Carla Francescutti

Organizadas en colaboración con PROCASUR, las “rutas de aprendizaje” son un ejemplo de instrumento innovador para el intercambio de conocimiento. Estas jornadas reúnen a personas de diferentes países y continentes para aprender unos de otros nuevas competencias y métodos. En febrero de 2015, El Salvador acogió una de estas rutas: 40 jóvenes de zonas rurales de 10 países participaron en el diseño de estrategias que garanticen su inclusión en el desarrollo de sus comunidades y países.

El FIDA también prioriza iniciativas para facilitar el acceso de los pequeños agricultores a la investigación aplicada. En los últimos cinco años, el Mercado de Innovación Agrícola ha servido de catalizador para el desarrollo de soluciones tecnológicas a los problemas que enfrentan los pequeños agricultores. La iniciativa, con financiación del FIDA, está dirigida por la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) y el Foro para la Investigación Agrícola en África (FARA), con sede en Ghana. Desde 2010, ha desarrollado 53 proyectos en África y 13 en América Latina y el Caribe.

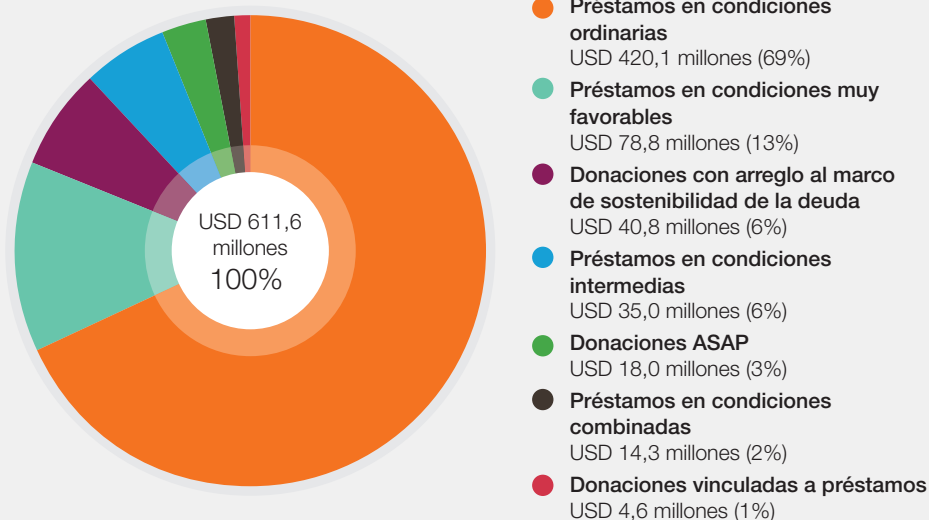
Mirando al futuro

La actuación del FIDA en América Latina y el Caribe evoluciona en respuesta a las dinámicas sociales y económicas de la región. Actuar en una región con una gran concentración demográfica en zonas urbanas y una creciente clase media requiere prestar apoyos en ámbitos estratégicos como el desarrollo territorial, la eficiencia institucional, el acceso a los mercados y el desarrollo sostenible. Este nuevo enfoque también requiere un compromiso más profundo y más amplio con los países miembros sobre cuestiones normativas y relativas a la generación de conocimiento para transformar las zonas rurales de la región.

En muchos casos, nuestras estrategias han sido asumidas por los gobiernos nacionales. Pero nuestra área de actuación se está ampliando para incorporar las instituciones regionales y locales, así como el sector privado, a los esfuerzos en favor del desarrollo rural. Por ello, damos cada vez más atención al desarrollo de nuevas modalidades de financiación y cofinanciación que atiendan mejor las necesidades de nuestros prestatarios.

Gracias a nuestra prolongada presencia en la región, el conocimiento de los temas pertinentes y la creciente diversificación de las modalidades de financiación, el FIDA está en condiciones de hacer frente a los retos y oportunidades que han de impulsar la próxima ola de innovaciones en apoyo de una transformación inclusiva del medio rural de América Latina y el Caribe.

Cartera actual del FIDA en LAC según las condiciones de financiación (a 30 de junio de 2015)





DESDE EL TERRENO

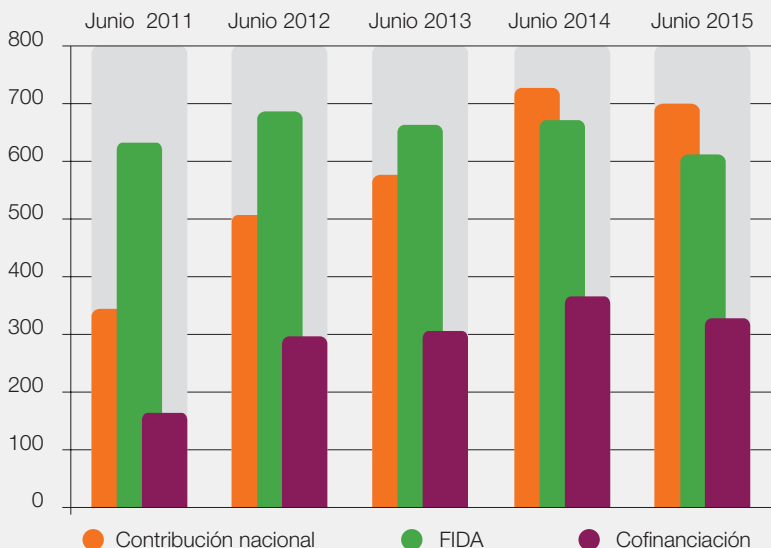
Colombia: Promover empresas rurales

Uno de los objetivos principales del Proyecto Oportunidades Rurales hasta su finalización en 2014, fue la promoción de la creatividad, la iniciativa y la persistencia de los jóvenes para ayudarlos a encontrar trabajo. El proyecto se focalizó en los pueblos indígenas, la población afrocolombiana y los jóvenes, y ayudó a los futuros empresarios rurales a acceder a la asistencia técnica y a los servicios empresariales y financieros necesarios para poner en marcha empresas rentables que también resultarán beneficiosas para sus comunidades.

Más de 4 000 jóvenes recibieron capacitación en administración de empresas, comercialización e inversión. Para acceder a la financiación los jóvenes interesados tuvieron que demostrar su capacidad creativa en un concurso en el que cada participante elaboró una propuesta y un presupuesto que fueron juzgados por microempresarios experimentados.

El proyecto Oportunidades Rurales también financió programas de paz y desarrollo sostenible, proporcionando asistencia financiera a jóvenes desplazados por la violencia o por desastres naturales.

Financiación de la cartera del FIDA en LAC durante los últimos 5 años (a 30 de junio de cada año)



Perú: Perseverar da resultado

Durante 20 años, el FIDA ha ayudado al Gobierno del Perú a ampliar la escala de las inversiones en desarrollo agrícola y rural en zonas pobres de los Andes. El impulso original se basó en la idea —novedosa en aquél momento— de que el desarrollo rural debe dirigirlo la población local.

El programa, que se inició en 1993, alentaba a los habitantes de las zonas rurales a que se organizaran y propusieran proyectos de inversión en beneficio de sus comunidades. La gente sugería ideas de pequeñas empresas vinculadas a la agricultura y el turismo y las comunidades establecían comités de selección de proyectos que evaluaban las propuestas. Los sucesivos proyectos financiados por el FIDA proporcionaban asistencia técnica y las comunidades compartían los costos de poner en marcha las iniciativas económicas aprobadas.

El objetivo del FIDA era generar impacto a gran escala, y lo ha logrado. Un ejemplo es el Proyecto de Fortalecimiento de los Mercados, Diversificación de los Ingresos y Mejoramiento de las Condiciones de Vida en la Sierra Sur (Sierra Sur). Más de 42 000 familias desarrollaron planes de negocios y planes de gestión de los recursos naturales, y sus ingresos aumentaron de un 8% a un 37%. Alrededor de 10 000 mujeres abrieron cuentas de ahorro y la mitad financiaron o mejoraron negocios de nueva creación.

Cuba: Impulsar la modernización del sector agrícola

Tras más de 20 años, el FIDA reinició su actividad en Cuba con el lanzamiento en octubre de 2014 del Proyecto de Desarrollo Rural Cooperativo en la Región Oriental (PRODECOR). Esta renovada colaboración tiene lugar en el contexto de los Lineamientos de la Política Económica y Social de Cuba 2011-2015, cuyos objetivos son la actualización del modelo económico del país, la reducción del gasto público y el aumento de la productividad y los ingresos de las personas.

Las reformas económicas en curso en el país ya han dejado sentir su efecto en la agricultura. El sector agrícola está abriéndose al fomento de formas de gestión no gubernamentales, la priorización de las cooperativas y la reducción gradual de los subsidios.

El FIDA puede contribuir de forma decisiva a la modernización del sector agrícola cubano. PRODECOR ayudará a fortalecer las organizaciones cooperativas de pequeños productores y a los proveedores de servicios agrícolas. El proyecto abarca cuatro provincias en el extremo oriental de la isla y beneficiará directamente a unas 52 000 personas.

Haití: Reducir la carga de trabajo de las mujeres con sistemas de riego

El FIDA ha sido un asociado importante de Haití en el ámbito del desarrollo rural, prestando atención especial al desarrollo de sistemas de riego. El Proyecto de Riego en Pequeña Escala, cuya finalización está prevista para finales de 2015, tiene como objetivo aumentar la producción agrícola sostenible mediante la gestión eficiente del agua.

La rehabilitación de cuencas hidrográficas ha permitido mantener un suministro estable de agua a las comunidades beneficiadas, lo que ha ayudado a 650 familias a cultivar huertos, mejorando así su seguridad alimentaria, aumentando sustancialmente sus ingresos y disminuyendo la cargas de trabajo de las mujeres.

El proyecto ha establecido también cuotas de representación de las mujeres en los órganos locales de toma de decisiones. Las mujeres están a cargo de casi el 40% de los hogares en las zonas rurales de Haití, pero la legislación haitiana no promueve la propiedad de la tierra por las mujeres ni la posesión de tierras en zonas de regadío. Por tanto, esta medida constituye un importante avance para la participación de las mujeres en la toma de decisiones y el uso más equitativo de los recursos.

Honduras: Impulsar la participación femenina en las cooperativas

En Choluteca, cerca de la frontera de Honduras con Nicaragua, el FIDA presta apoyo a una cooperativa de mujeres dedicada desde hace 30 años al procesamiento de la nuez de marañón. La Cooperativa Regional de Producción Agropecuaria “La Sureñita” forma parte de una cadena de valor en la que participan productores, procesadores y comerciantes que venden los marañones en el mercado nacional y en mercados internacionales, principalmente Alemania. Cuenta con 98 miembros, 59 de los cuales son mujeres, siendo 11 de ellas menores de 30 años.

A través del programa Emprendesur, el FIDA ha ayudado a esta cooperativa a aumentar la producción de marañón en un 50%. Esto ha sido posible gracias a la habilitación y rehabilitación de tierras, la asistencia técnica en materia de producción, la rehabilitación de la planta de elaboración y la adopción de medidas de higiene y protección del medio ambiente. Se ha mejorado la responsabilidad financiera, lo que ha facilitado el apoyo de las entidades crediticias.

En 2012, La Sureñita estableció un acuerdo comercial con Pure Ground Ingredients, un mayorista internacional de productos de comercio justo y orgánicos con sede en los Estados Unidos. Gracias a la mejora de las condiciones de negociación con los compradores, los productores ahora reciben financiación antes del ciclo de cultivo, lo que les permite cultivar maíz y frijoles para sus familias. La cooperativa invierte también en servicios comunitarios, infraestructura y becas.



Nicaragua: Diversificar cultivos para adaptarse al cambio climático

La producción de café es la base de la economía rural en amplias zonas de Nicaragua, y los pequeños productores cultivan el 80% de los granos de alta calidad. Sin embargo, el cambio climático supone una grave amenaza para el sector cafetalero del país: podría ocasionar una disminución de la cantidad de café cultivado y de su calidad.

El cacao, otro cultivo común en Nicaragua, es más adaptable y también puede alcanzar un valor alto en los mercados internacionales. El FIDA, a través del ASAP, está ayudando a incrementar la contribución del cacao a la economía del país, así como a introducir técnicas para mejorar la productividad del café.

Mediante esta iniciativa, se están introduciendo medidas para hacer un uso eficiente del agua y diversificar los cultivos, como el cultivo intercalado de café y cacao para amortiguar los efectos de la subida de las temperaturas. El proyecto está mejorando también el acceso a la información meteorológica. Incentivos económicos fortalecen la producción y la distribución del café y el cacao, al tiempo que se fomenta la inversión privada.

Brasil: Estimular el desarrollo sostenible en el nordeste

En el nordeste de Brasil, el FIDA ha prestado ayuda a iniciativas del gobierno encaminadas a mejorar las condiciones económicas y sociales en las comunidades rurales pobres. Una de estas iniciativas, el proyecto Gente de Valor, también trabajó en la mejora de la igualdad de género y el fomento de la participación de los jóvenes.

282 comunidades de 34 municipios de las zonas más pobres de las regiones semiáridas del estado de Bahía participaron en el proyecto. Primero se realizaron inversiones de emergencia en cisternas que garantizaran el abastecimiento de agua; luego se trabajó en el fortalecimiento de la confianza y la capacidad con objeto de garantizar una amplia participación de las comunidades en las iniciativas.

Gente de Valor mejoró la seguridad alimentaria por medio de huertos que permitieron diversificar la dieta y generar ingresos por la venta de los excedentes de producción. Se capacitó como agentes de desarrollo sostenible a habitantes de la zona —en su mayoría jóvenes—, elegidos por la comunidad, para que coordinasen a los beneficiarios del proyecto y vinculasen a las comunidades con las entidades de gestión del proyecto de los ámbitos regional y estatal. En total, hubo 35 000 beneficiarios directos y 55 000 beneficiarios indirectos del proyecto.





©FIDA/Carla Francescutti

ISBN-978-92-9072-593-0



9 789290 725930



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma, Italia
Tel: +39 06 54591 - Fax: +39 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org

-  ifad-un.blogspot.com
-  www.facebook.com/ifad
-  instagram.com/ifadnews
-  www.twitter.com/ifadnews
-  www.youtube.com/user/ifadTV

Agosto 2015